

El retraso del reloj latinoamericano

XAVIER RODRÍGUEZ LEDESMA

Resumen

El artículo se aboca a partir de la reflexión sobre el significado de la modernidad para las sociedades latinoamericanas en general y para la mexicana en particular, a la reconstrucción crítica de la concepción de modernidad inherente en la reflexión política de Octavio Paz. De tal forma, junto con el poeta se avanza en la propuesta de la necesaria reconfirmación de las pluralidades espacio-temporales, de la historicidad de nuestras sociedades, para pensar y asumir el concepto de modernidad y, en ese sentido, discurrir en la especificidad que dicha noción adquiere hoy día en nuestro país.

Abstract

The essay provides us with insights on the implications of modernity for Latinamerican societies in general and for the Mexican in particular. It deals with the critical reconstruction of the notion of modernity, inherent in Octavio Paz's political conception. Thus, supported by the poet, a thesis is advanced regarding the necessary character of the plural dimensions of space and time, of the historical awareness of our societies to reflect upon and assume the concept of modernity and, in this sense, to ponder on the latter's specific notion today in our country.

La civilización occidental vive un cambio fundamental en su visión del tiempo. Tenemos que ajustar nuestros relojes a ese cambio. Llamar "postmoderna" a la situación actual es seguir creyendo en la modernidad y caer en la trampa del tiempo lineal.

Octavio Paz¹

Una de las primeras apreciaciones que se tienen cuando se mira a nuestros países, los latinoamericanos, desde la perspectiva de las discusiones sobre el ser y sentido de la modernidad, es que pareciera que hubo algún momento en el devenir histórico en el que los

¹ Octavio Paz. "Tiempos cruzados". entrevista con Nathan Gardels. *Vuelta*, núm. 190. México, septiembre de 1992, p. 11.

relojes se desincronizaron. Un lugar en la línea en la que nuestro tiempo fue haciéndose más lento y, por tanto, el proceso de crecimiento, desarrollo y progreso se alejó de nuestras manos, de nuestras capacidades y voluntades. Las sociedades latinoamericanas se rezagaron, el futuro llegó para otras, pero para las nuestras (entre otras) se quedó únicamente en la fantasmagórica imaginación de la esperanza.

Desde entonces hemos buscado desenfrenadamente la forma de adelantar nuestro reloj, de alcanzar los tiempos en los que aquellas sociedades, las ya modernas, se debaten y desde los cuales nos evidencian su lugar privilegiado en la línea temporal, en todos los ámbitos que conforman la modernidad. La mortificación que produce nuestro atraso nos hace desgarrarnos y, a la manera del Mefistófeles, estamos dispuestos a vender nuestra(s) alma(s) con tal de salir de ahí y alcanzar a los demás. Esta actitud, si lo pensamos con detenimiento, no nos conflictua demasiado, pues pareciera que en nuestra agitada persecución hemos olvidado que tenemos alma, y que precisamente ésta es la que debiera impedir que nos deslumbráramos tanto por nuestras carencias como para estar dispuestos a empeñarla. Trágica paradoja que confirma lo certero del parafraseado clásico, nos hemos sumado acríticamente a la tarea de desvanecer todo lo sólido, incluyéndonos históricamente a nosotros mismos.²

En este artículo abordaré la manera en que uno de los más prestigiados e influyentes intelectuales latinoamericanos contemporáneos, el poeta mexicano Octavio Paz, ha concebido la historia de nuestros pueblos, y específicamente el significado que la Conquista y la Colonia tuvieron para el futuro de nuestras sociedades o, en otras palabras, de qué manera la modernidad se instauró en nuestra región y el porqué nuestros relojes se retrasaron. Cabe aclarar que si bien la mayor parte de las reflexiones pacistas sobre este particular utilizan el caso específico de México, su pensamiento no pierde de vista a América Latina en lo general.³ Estoy convencido de que la

² Como sabemos, Marshall Berman recupera la frase de Karl Marx como la síntesis de las consecuencias de la instauración de la modernidad, y la lleva hasta el título de su propio texto: Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvaneció en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2a. edición, México, Siglo XXI, 1989.

³ "...el tema de México desemboca en la reflexión sobre América Latina. México es un fragmento, una parte de una historia más vasta", Octavio Paz, *Posdata*, 2a. edición, México, Siglo XXI, 1987, p. 12.

visión del poeta nos ayuda a avanzar en la resolución de la trágica encrucijada.

Apenas en 1941, en plena guerra mundial, Octavio Paz ya se cuestionaba sobre el significado del surgimiento y el carácter de América Latina. Desde esta época el poeta tenía clara una idea que, con el transcurso de los años, habría de enriquecer y ampliar: Latinoamérica, que no es un continente sino un conjunto de islas, es una hija bastarda de la modernidad europea:

Los americanos somos hijos del sueño de Europa tanto como de su sangre. Empezamos a existir apenas; existir, en la historia y en la vida, es, ante todo, construir una casa, lo suficientemente generosa y flexible para albergar nuestros amores y nuestros odios, nuestros sueños y nuestras peleas. Pero como vivimos, no en un continente, sino en islas, atrocemente lejanas, nos desconocemos tanto que ni siquiera nos odiamos...⁴

Para el premio Nobel de Literatura 1990 el análisis de la historia latinoamericana debe hacerse teniendo presente otra discusión contemporánea fundamental, la referente a la modernidad. De tal forma, en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz señalaba que la clave para entender la actitud de nuestros pueblos frente a los temas que la modernidad ha traído consigo (contrarreforma, racionalismo, positivismo, socialismo, etcétera) se encontraba en la herencia legada por el periodo colonial español.⁵

Para el poeta, las distintas constituciones liberales y democráticas que generaron los pueblos latinoamericanos una vez independizados de la metrópoli, fueron vanos esfuerzos de vestir con un aura de modernidad a las sociedades surgidas del sistema colonial. La ideología liberal y democrática sólo sirvió para ocultar la situación histórica concreta que se vivía. De esa forma, los regímenes de fuerza, despóticos y al servicio de oligarquías que se dieron en Latinoamérica, se ataviaron con el manto de la libertad y la democracia, consolidando así la institucionalización de la mentira en el ser político latinoamericano.

⁴ Octavio Paz, "América, ¿es un continente?", en *Primeras letras, Vuelta*, México, 1988, p. 191.

⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 151.

De la idea anterior Paz concluía hace ya 30 años que el daño moral ocasionado por ello era incalculable y había alcanzado zonas muy profundas de nuestro ser. Desde entonces —nos decía— nos hemos movido en la mentira con naturaleza. De tal forma, la transformación de nuestros países hacia sociedades realmente modernas requiere básicamente luchar contra esa mentira y por la vigencia real de la libertad y la democracia.⁶

En *El laberinto...* hay dos elementos fundamentales en la reflexión de Paz sobre la modernidad latinoamericana:

1. La modernidad es sinónimo de desarrollo. A nivel de lo político quiere decir libertad y democracia; a nivel de lo económico, es el acceso a la producción capitalista.

2. El desarrollo significa avance en los niveles productivos, la instauración plena y amplia del capitalismo. A partir de él, los problemas inherentes a una sociedad no desarrollada (pobreza y desigualdad económica) desaparecerán.

Para Paz, México en 1950 no era moderno: no se había desarrollado ni política ni económicamente; la inexistencia de la democracia y la libertad, por un lado, y la existencia de la pobreza y la desigualdad económica, por el otro, así lo mostraban. El porqué de este fenómeno debía buscarse en la herencia colonial, síntesis traumática de dos mundos.

Por esos mismos años, en otro texto axial de la bibliografía paciana, *El arco y la lira*, el poeta destacaba una de las características fundamentales del pensamiento moderno que haría sentir su enorme peso en la incompreensión y confusión de la especificidad de nuestras sociedades: la concepción cuantitativa y lineal del tiempo.⁷ Para ésta, que es sinónimo de creencia en el progreso continuo y en la preeminencia del futuro, el pasado es un lastre y hay que eliminarlo. Luego entonces, podemos concluir que la búsqueda de la modernidad pretende obviar la historia no moderna de los pueblos latinoamericanos, esto es, su enorme caudal histórico cultural previo a la era moderna.

⁶ *Ibid.*, pp. 110-111.

⁷ "La idea de una 'mentalidad primitiva' —en el sentido de algo antiguo, anterior y ya superado o en vías de superación— no es sino una de tantas manifestaciones de una concepción lineal de la historia. Desde este punto de vista es una excrecencia de la noción de 'progreso'. Ambas proceden, por lo demás, de la concepción cuantitativa del tiempo", Octavio Paz, *El arco y la lira*, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 119.

Bajo esta lógica, la disyuntiva planteada al inicio de este artículo empezaría a resolverse. Para la historia moderna, o en otras palabras, desde la perspectiva de la modernidad, debemos festejar el quinto aniversario del arribo de Colón, ya que 1492 significó la apertura de la posibilidad de acceso a la modernidad para los pueblos latinoamericanos.

De cara a esa apreciación, al poeta mexicano le resulta evidente la urgente necesidad latinoamericana de ejercer la crítica como la única forma de que estos pueblos puedan recuperar su propio ser, puedan verse desde su perspectiva particular y no exclusivamente desde la perspectiva de la modernidad.

A Latinoamérica se le impuso la modernidad, nuestros pueblos llegaron tarde a la fiesta moderna y no pudieron ubicarse positivamente en ella, en virtud de que las características de esta época eran completamente ajenas al pasado histórico latinoamericano:

Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse —llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, nos hemos apuñalado entre nosotros...⁸

⁸ Octavio Paz, *Posdata*, op. cit., pp. 13-14.

Estas ideas, escritas hace más de veinte años, ocasionaron hace algunos años una fuerte polémica. En marzo de 1991, a raíz de un encuentro de escritores mexicanos en París, Francia, los organizadores del país luz escogieron este párrafo de *Posdata* para presentar el programa de los eventos. En la inauguración, el escritor Fernando del Paso tomó públicamente distancia de esta afirmación, se refirió críticamente a ella y señaló que, por su parte, no avalaba ninguna de estas interpretaciones hechas por Paz dos décadas atrás.

Al enterarse de ello el poeta contestó señalando que su texto debió haberse leído, en primer lugar, con su autorización y, sobre todo, completo, pues se había dejado de lado el último párrafo en el que se lee: "No obstante, desde el llamado modernismo de fines de siglo, en estas tierras nuestras hostiles al pensamiento han brotado, aquí y allá, dispersos pero sin interrupción, poetas y prosistas y pintores que son los pares de los mejores en otras partes del mundo" (*Posdata*, p. 14).

Vemos pues la manera en que una gran interrogante se ha consolidando poco a poco en la reflexión paciana: ¿es posible para Latinoamérica crear un modelo de desarrollo que sea su propia versión de modernidad? La respuesta que en un primer momento el poeta avanzó estaba permeada plenamente por la dramática coyuntura política mexicana de 1968, cuya resaca Octavio Paz estaba viviendo bajo la forma de exilio voluntario cuando escribió *Posdata*.⁹ Hace poco más de veinte años el poeta concluía que la condición *sine qua non* para forjar la modernidad propia latinoamericana era la instauración de la democracia.

La democracia entonces se convirtió en el factor clave para avanzar sobre la "modernidad desconcertante" que Latinoamérica había construido, caracterizada por la existencia de una doble desigual-

Paz terminó su réplica apodando al novelista mexicano y pidiéndole que se comprase lentes para que pudiera leer bien, además arremetió contra los otros escritores que habían atestado la forma en que se le había atacado, los que no habían intervenido y se habían limitado a quedarse callados.

Fernando del Paso contestó la carta de Paz. En su respuesta, el autor de *Noticias de un Imperio* destacó la hipersensibilidad e irascibilidad de Paz a quien "se le puede herir hasta con el aliento de una rosa". Sobre el texto en cuestión, Del Paso señaló que, lejos de lo que pensara el poeta, sí había leído y entendido el párrafo que Paz citaba en su descargo, pero que a su parecer dicho texto, amén de no ser una continuación lógica del párrafo primero, no atenuaba la ferocidad de las comparaciones expresadas en el párrafo escogido por los organizadores del encuentro en París.

...frases que están ahí, escritas por Paz, intocables, intocadas (y que el poeta se cuidó mucho de no mencionar en su desaforada carta), frases que quedarán, indestrizables, para que se las pongan los latinoamericanos a quienes les quede el saco. Para que se las autoendilguen los latinoamericanos que acepten ser llamados *parias* con la esperanza de ser, algún día, *parés*" (*Proceso*, núm. 752, México, 1º de abril de 1991, p. 46).

Ahí terminó la disputa de abril de 1991 sobre un texto escrito por Octavio Paz en 1969.

Por mi parte, considero que los renglones citados por el poeta en su descargo no logran matizar de la manera en que él supone sus afirmaciones anteriores, las cuales son por demás consecuentes con su concepción sobre la modernidad y la forma en que los pueblos latinoamericanos se han acercado a ella.

La polémica completa apareció en las páginas de la revista *Proceso*, núms. 750 (18 de marzo de 1991), 751 (25 de marzo de 1991) y 752 (1º de abril de 1991), México.

⁹ Es sabido que de junio a octubre de 1968 en México se dio un movimiento estudiantil que demandaba la realización de mínimas reformas democráticas en el sistema político mexicano. Su desenlace fue la masacre del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, en la ciudad de México, ordenada por el gobierno encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Esto ocasionó que Octavio Paz, quien fungía como embajador del gobierno mexicano en la India, presentara su renuncia a dicho cargo, lo cual desencadenó una enorme campaña en su contra, por lo que el poeta se vio imposibilitado de retomar a su patria hasta 1971.

Véase: Xavier Rodríguez, *El pensamiento político de Octavio Paz. Las trampas de la ideología*, Tesis de Maestría en Sociología, Capítulo 3, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

dad: horizontal (por regiones) y vertical (por niveles de ingreso). La modernidad —afirma Paz— significa lograr la democracia. Sólo con ella saldremos al paso de la injusticia social, lograremos el desarrollo pleno de la sociedad, y evitaremos la aparición y/o fortalecimiento de Estados burocráticos que copten a la sociedad. Por lo tanto, es papel de todos nosotros luchar por:

...la doble y complementaria tradición de la democracia y el pensamiento crítico, los dos elementos centrales que conforman lo que llamamos *modernidad*.¹⁰

Vemos entonces que la contradicción fundamental del mundo moderno, que delimitaría la forma en que las sociedades latinoamericanas se desarrollaron, consistía en que si bien ese mundo había nacido realmente con la revolución democrática, con la colectivización de la política, esa apertura nunca significó la distribución del poder entre todos; antes al contrario, la democracia se convirtió en un método para que unos pocos controlaran y atesoraran el poder.

Por otro lado, la modernidad, esa instauración de la concepción lineal del tiempo en la cual el futuro es sinónimo de cambio y este a su vez de progreso, ocasionó que el mundo se haya dividido únicamente en dos: lo moderno y lo antiguo; este último es el epíteto endilgado a todas aquellas sociedades que no comparten las ideas e instituciones modernas. Paz afirma que al dividirse al mundo en desarrollado y subdesarrollado se logró lo imposible: unir en un concepto una multiplicidad de realidades, integrar en una misma definición a multitud de culturas. Luego entonces, Latinoamérica debe identificar este ardid hegemónico cultural y explicitar una vez más que no existe una sola y única civilización, y que en ninguna cultura el desarrollo es lineal, esto es en otras palabras, que la historia ignora la línea recta.

La temporalidad universal que postula la modernidad hace que esta noción sea única y exclusivamente característica de Occidente. La instauración del futuro como el tiempo al cual debemos inexorablemente llegar y hacia el cual están encaminados todos y cada uno de los esfuerzos humanos, ha hecho que cuando este futuro ha sido

¹⁰ Octavio Paz, *Posdata*, *op. cit.*, p. 96.

cuestionado o se han cerrado las puertas para acceder a él, toda la cultura moderna entra en crisis, su objetivo deja de existir y la civilización se debate en lo que se puede denominar una crisis de identidad, en donde todas sus creencias acerca de la evolución y el progreso son negadas y cuestionadas, ya que el principio que funda a nuestro tiempo no es una verdad eterna, sino la verdad del cambio.¹¹

Es en su libro titulado *Los hijos del limo* donde Octavio Paz aborda como tema singular de reflexión la forma en que España y sus colonias arribaron a la modernidad. Ahí Paz categóricamente concluye que, en estricto apego a la noción, España no tuvo modernidad, ya que no hubo ni razón crítica, ni revolución burguesa, elementos ambos que explican y ubican históricamente el surgimiento de la época moderna. En ello el poeta ve otra paradoja más, si bien el descubrimiento y posterior conquista de América junto a la Reforma protestante constituyeron las bases sociales y éticas de la época moderna, las naciones puntas de lanza de la expansión europea, España y Portugal, quedaron fuera del desarrollo capitalista permaneciendo al margen del periodo de la Ilustración. La mejor prueba de esto, nos dice el poeta, es que a partir del siglo XVII España se encerró en sí misma y se aisló del movimiento reformador europeo.¹²

Resulta obvio entonces que esta característica de la metrópoli dejó sentir su peso sobre las colonias, es decir, sobre nuestros pueblos latinoamericanos. Es significativo —afirma Paz— que si bien las tres grandes revoluciones (la francesa, la estadounidense y las hispanoamericanas) fueron contemporáneas, mientras que en las dos primeras los resultados fueron fructíferos, las nuestras marcaron el inicio de la desolación que ha sido nuestra historia hasta la actualidad:

Un feudalismo disfrazado de liberalismo burgués, un absolutismo sin monarca pero con reyezuelos: los señores presiden-

¹¹ "En los últimos años ha habido un cambio brusco: los hombres empiezan a ver con terror el porvenir y lo que apenas ayer parecían las maravillas del progreso hoy son sus desastres. El futuro ya no es el depositario de la perfección, sino del horror.", Octavio Paz, *Los hijos del limo*. México, Seix Barral, 1989, p. 213.

¹² "No, los españoles no se entontecieron repentinamente: cada generación produce más o menos el mismo número de personas inteligentes y lo que cambia es la relación entre las aptitudes de la nueva generación y las posibilidades que ofrecen las circunstancias históricas y sociales. Más cuerdo me parece pensar que la decadencia intelectual de España fue un caso de autofagia". *Ibid.*, p. 122.

tes. Así se inició el reino de la máscara, el imperio de la mentira. Desde entonces la corrupción del lenguaje, la infección semántica, se convirtió en nuestra enfermedad endémica; la mentira se volvió constitucional, consubstancial.¹³

Paz no se detiene aquí sino que va más adelante para extraer una conclusión trágicamente lógica:

La única experiencia de la modernidad que un hispanoamericano podía tener en aquellos días era la del imperialismo. La realidad de nuestras naciones no era moderna: no la industria, la democracia y la burguesía, sino las oligarquías feudales y el militarismo.¹⁴

Posteriormente, Octavio Paz aún profundizaría en su argumentación sobre el hecho de que, al ser las sociedades latinoamericanas herencia del mundo hispánico, el peso acrítico de esa sociedad colonial las marcó históricamente, y es por ello que no hemos accedido a la modernidad.¹⁵ Vemos pues que la Colonia fue el periodo clave en el cual se puede rastrear el origen de la desmodernidad de nuestros países.

Nueva España —nos dice Paz— fue una realidad histórica que vivió a contracorriente de las tendencias generales de Occidente. En las colonias españolas se hizo una adaptación rápida e irreflexiva de la modernidad. Esa imitación apresurada no consiguió consolidar la

¹³ *Ibid.*, p. 126.

¹⁴ *Ibid.*, p. 132.

¹⁵ La belleza del estilo para argumentar sobre nuestra premodernidad queda patente en la siguiente extensa cita:

"La contradicción de la Nueva España está cifrada en el silencio de Sor Juana. No es difícil descifrarlo. La imposibilidad de crear un nuevo lenguaje poético era parte de una imposibilidad mayor: la de crear, con los elementos intelectuales que fundaban a España y sus posesiones, un nuevo pensamiento. En el momento en que Europa se abre a la crítica filosófica, científica y política que prepara el mundo moderno, España cierra y encierra a sus mejores espíritus en las jaulas conceptuales de la neo-escolástica. Los pueblos hispánicos no hemos logrado ser realmente modernos porque, a diferencia del resto de los occidentales, no tuvimos una edad crítica. Nueva España era joven y tenía vigor intelectual —como lo demuestran Sor Juana y Sigüenza y Góngora— pero no podía, dentro de los supuestos intelectuales que la constituían, inventar ni pensar por su cuenta. La solución habría sido la crítica de esos supuestos. Dificultad insuperable: la crítica estaba prohibida." Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1985, pp. 44-45.

modernidad en Latinoamérica y, sin embargo, sí logró deformar nuestras tradiciones.¹⁶

La Conquista significó un cambio de civilización, es por esto que a partir de ella México vio al mundo prehispánico como el *otro* mundo, el *otrolado*. Para el poeta, si bien existe continuidad en la historia de México no es posible pensarla en una forma lineal, sino más bien como una serie de yuxtaposiciones de sociedades distintas.

Ahora bien, dadas las características particulares de la sociedad novohispana (ausencia de una burguesía y una clase intelectual que hiciese la crítica de la monarquía absoluta y de la Iglesia) las clases que realizaron la independencia no pudieron implantar las ideas democráticas y liberales ya que no había ningún lazo estructural entre ellas y esas nociones políticas.

Paz subraya que la historia posindependiente de México y Latinoamérica se explica por la búsqueda incesante de acceder a la modernidad. En aras de la modernidad hemos renunciado a nuestro pasado histórico, y en la búsqueda de la modernidad perdimos nuestra esencia. Así planteada la discusión, resulta claro que lo que necesitamos hacer es imaginar y trabajar por *otra* forma de modernidad. ¿Cuál es ésta?, a ciencia cierta el poeta no tiene una respuesta, pero lo que sí puede afirmar es que se debe empezar por devolverle al país en lo particular y a la región en lo general, su capacidad creadora, de ahí que la crítica sea cada vez más necesaria. La modernidad específicamente para nuestros países no debe referirse a patrones cuantitativos de desarrollo, sino que debe encaminarse hacia la capacidad de crítica y autocrítica de la sociedad en búsqueda de una forma moderna acorde a nuestra historia y forma de ser.¹⁷

¹⁶ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 (1a. edición 1982), p. 24.

¹⁷ "Creo que, como los otros países de América Latina, México debe encontrar su propia modernidad. En cierto sentido debe inventarla, pero inventarla a partir de las formas de vivir y morir, producir y gastar, trabajar y gozar, que ha creado nuestro pueblo. Es una tarea que exige aparte de circunstancias históricas y sociales favorables, un extraordinario realismo y una imaginación no menos extraordinaria. No necesito recordar que el renacimiento de la imaginación, lo mismo en el dominio del arte que en el de la política, siempre ha sido preparado y precedido por el análisis y la crítica. Creo que nuestra generación y a la que sigue les ha tocado este quehacer. Pero antes de emprender la crítica de nuestra sociedad, de su historia y de su presente, los escritores hispanoamericanos debemos empezar por la crítica de nosotros mismos. Lo primero es curarnos de la desintoxicación de las ideologías simplistas y simplificadoras." Octavio Paz, *El ogro... op. cit.*, pp. 99-100.

Latinoamérica se apropió de la filosofía política francesa, inglesa y estadounidense, de las ideas de la modernidad. Sin embargo —dice Paz—, la modernidad requería algo más que la adaptación de ciertas ideas:

La ideología republicana y democrática liberal fue una superposición histórica. No cambió a nuestras sociedades pero sí deformó las conciencias: introdujo la mala fe y la mentira en la vida pública.¹⁸

A decir de Paz, la filosofía política de la modernidad fue adoptada pero no adaptada a nuestros países, por lo que nuestra historia es una historia excéntrica.

Al no haber existido en Nueva España un sistema feudal no se presentaron los elementos que debieron caracterizar su crítica y el posterior surgimiento de las características modernas. Por ejemplo, el proceso particular de modernización que debía desarrollarse en México hubo de ser interrumpido abruptamente en diversas ocasiones (por la guerra de Independencia, por todas las luchas civiles del siglo XIX y, posteriormente, por la Revolución Mexicana), de tal forma todavía hasta mediados del siglo XX México no había arribado a un estado pleno de modernidad, la muestra típica de esta afirmación es el carácter eminentemente premoderno del aparato burocrático.¹⁹

Más adelante Octavio Paz enfatiza uno más de los aspectos no modernos que caracterizó a la Nueva España: la ortodoxia. Dice:

Es radical el contraste con las posesiones de las otras potencias europeas. Como es sabido, la indiferencia en materia religiosa caracteriza a la expansión imperialista durante la era moderna. (...) La razón se encuentra en los orígenes del Estado moderno y de su ideología: el liberalismo burgués, en sus distintos matices.²⁰

¹⁸ *Ibid.*, pp. 29-30. Véase en este mismo capítulo la parte referida al tratamiento que de la modernidad se hace en *El laberinto...*

¹⁹ *Ibid.*, p. 37.

²⁰ *Ibid.*, pp. 44-45.

Paz expresa que la vía a la modernidad se dividió en dos posibilidades: aquellos países que desde el protestantismo adoptaron la modernidad y aquellos que no lo hicieron desde este fruto de la Reforma. En países con estas últimas características la modernidad encarnó no sólo en la crítica de la monarquía sino también, en primerísimo lugar, en la crítica a la Iglesia. Esto no sucedió en México, lo cual fue una de las razones por las que aquí se presenta la inexistencia de una auténtica modernidad.

Lo mismo en los países protestantes que en Francia, la modernidad fue una conciencia, una interioridad, antes de ser una política y una acción. En cambio, el racionalismo hispanoamericano no fue un examen de conciencia, sino una ideología adquirida; por eso mismo nuestro anticlericalismo fue declamatorio.²¹

En *Hombres en su siglo* publicado en 1984 Paz acude nuevamente al eje de su reflexión sobre la modernidad latinoamericana: en nuestros países los intelectuales han acogido acríticamente las distintas filosofías políticas, ninguna de ellas se ha repensado estrictamente para las condiciones específicas de la zona. Así se explica la contradicción entre la pretensión de modernidad y nuestras realidades políticas y sociales premodernas. De cara a este panorama es necesario reconocer nuestra pluralidad de culturas y civilizaciones y la pluralidad de tiempos históricos que ello significa, para afrontar la concepción lineal y unívoca del tiempo característica de la modernidad.²²

En síntesis, para el poeta mexicano los latinoamericanos estamos condenados a ser modernos pero es nuestro deber pensar la forma de adecuar la tecnología a las necesidades humanas y no al revés, como hasta ahora ha sucedido.

Latinoamérica no se ha equivocado al escoger la democracia como forma de llegar a la modernidad, su error ha radicado en querer imitar modelos extranjeros, ella debe buscar su modernidad particular en función de su historicidad específica.

²¹ *Ibid.*, p. 45.

²² Octavio Paz, *Hombres en su siglo*, 6a. reimposición, México, Seix Barral (1a. edición 1984), p. 43.

Recuperemos la pregunta con la que iniciamos este artículo, ¿cómo es que se atrasó el reloj de Latinoamérica? Pareciera que los tiempos se bifurcaron en 1492; ese año significa el inicio de nuestra búsqueda de un término, de un concepto, que no era el nuestro y al cual fuimos arrojados en su acepción más fallida. Desde entonces nuestra carrera por alcanzar un destino que se nos ha impuesto parece infinita. De tal forma, siguiendo a nuestro poeta, debemos volver los ojos a nuestra otredad, nuestra historia no empezó hace quinientos años y aún está lejos de terminar.

¿Cómo debemos pensar los latinoamericanos en la modernidad? La respuesta para Paz es clara y cada día más evidente:

...es un término equívoco. Hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario (...) Un nombre que cambia con el tiempo, ¿es un verdadero nombre? La modernidad es una palabra en busca de su significado: ¿es una idea, un espejismo o un momento de la historia? ¿Somos hijos de la modernidad o ella es nuestra creación? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Poco importa: la seguimos, la perseguimos.²³

Cinco siglos después de que nuestro reloj empezó a retrasarse, el futuro moderno parece evidenciárenos cada vez más como una quimera, un espejismo hacia el cual hemos corrido infructuosamente sin siquiera detenernos a pensar si es hacia ahí adonde debemos aspirar a arribar. Ese inicio de la búsqueda de lo imposible ha dejado su marca de atraso, ninguneo y discriminación sobre todos nosotros, sin embargo, aquí estamos y seguiremos estando.

Latinoamérica es un sinfín de historias, y nuestra historia no terminó hace quinientos años. Aquí hemos vivido y aquí continuaremos haciendo historia, pero de lo que se trata es de que sea nuestra. Octavio Paz no hace mucho afirmó:

Sin embargo, con el relativismo de la modernidad descubrimos que cada civilización tiene su propio reloj.²⁴

²³ Octavio Paz, "La búsqueda del presente, *Vuelta*, año XV, núm. 170, México, enero de 1991, p. 12

²⁴ Octavio Paz, "Tiempos cruzados", *op. cit.*, p. 13.

En efecto, el reloj latinoamericano se retrasó, sin embargo, pensándolo bien, no era el nuestro ni medía nuestro tiempo. Nuestro reloj está aún por construirse, pero ello depende de que encontremos nuestro(s) propio(s) tiempo(s).